

LOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD DE EXPRESION



Hace ya tres semanas que los piratas del aire, a ciencia y conciencia del Gobierno, se obstinan en interferir los programas de nuestra emisora, especialmente cuando habla Monseñor Romero y cuando se emite nuestro programa de noticias y comentarios. Por dos veces hemos editorializado sobre este grave asunto. Con poco fruto. Ni los piratas han dejado de piratear como si lo que aquí rigiera fuese la ley de la selva. Ni el Gobierno ha intervenido eficazmente, detectando quienes son los violentos secuestradores de la voz del Arzobispo y los violadores de un derecho fundamental de los que queremos escuchar a Monseñor. Ni nuestros medios de comunicación se han preocupado de que se esté negando en el país de modo tan brutal el derecho de libre expresión del pensamiento y la elgalidad vigente en el uso de las frecuencias radica~~les~~as.

Sobre este punto del silencio de los medios de comunicación quisiéramos hacer hoy algunas reflexiones.

Nuestros medios de comuniación apenas han dado noticia de lo que puede considerarse como el ataque más grave a la libertad de expresión que se ha dado en nuestro país. Algunos de ellos dieron cuenta de ello indirectamente diciendo que la YSKL no tenía culpa alguna en la interferencia, pero sin resaltar la gravedad del delito y sin mostrar solidaridad alguna con ~~el ataque~~ la emisora agredida. Sólo la KL, por la cuenta que le tenía, se esforzó en hacer ver que ella no era la causante y pidió que no se utilizara su emisión para acallar la de su colega; pero al menos condenó a los agresores. Algunas noticias sueltas aparecidas en otros medios de comuniación no logran opacar la realidad de los hechos: los medios de comunicación de ámbito nacional no se han preocupado ni mucho ni poco de esta violencia, que les toca tan de cerca, que van tan de lleno contra la libertad de expresión, que dicen defender por



encima de todo. Tal vez se ha debido a que las vacaciones de Semana Santa han obstaculizado una acción conjunt del gremio.

Es comprensible que los piratas del aire no crean en la libertad de expresión. Ellos no creen más que en su propio libertinaje, ellos no creen más que en la libertad de la fuerza y de la prepotencia, en la libertad del abuso y del privilegio. Son señores feudales de horca y cuchillo. Cuando se les antoja y les conviene hablarán de la libertad de empresa y de la defensa de las libertades democráticas. Pero todo ello es mentira. Sólo defienden y de modo violento sus propios intereses, aunque vayan contra los intereses de la mayoría, contra los intereses de la verdad y de la justicia. Permanentes causantes de la violencia en el país, no les importa acudir a la violencia cuando no pueden hacer valer sus intereses egoistas por la vía de la razón y de los medios pacíficos.

Pero esto que es comprensible en los piratas del aire, en estos delincuentes institucionales, no puede entenderse en lo que toca a los profesionales de la información. Con razón puede haber disensiones profundas entre los distintos medios de comunicación sobre el modo de enfocar y juzgar los sucesos nacionales. Pero donde no puede haber disensión alguna es en la obligación primordial que tienen los medios de comunicación de defender la libertad de expresión. ¿Qué diría El Diario de Hoy si manos violentas se dedicaran a rayar sus rodillos de alumnio de modo que sus páginas resultaran completamente ilegibles? Se hablaría de sabotaje, de violación de un derecho sagrado, de atentado contra la democracia, de violencia criminal. Y así cualquier otro medio de comuniación. ¿Por qué, entonces, no se unen todos los medios en torno a la libertad de expresión y se muestran como solidarios defensoresde algo que les es tan esencial?

16-Abril-1979